

Revista de Estudiantes de Economía / Volumen 2 / Número 6 / Enero-diciembre 2022

INTERCAMBIO

Editorial

Las Élites y la Navegación del Barco Colombiano

*The Elites and the Navigation
of the Colombian Ship*

.....
Ángela Milena Rojas Rivera

E-ISSN 2619-6131

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Editorial*

Las Élités y la Navegación del Barco Colombiano

The Elites and the Navigation of the Colombian Ship

Ángela Milena Rojas Rivera**

Angela Milena Rojas Rivera es economista de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y Ph. D en economía en la University of Warwick, Reino Unido. Sus principales intereses de investigación son: el análisis institucional aplicado a la calidad del gobierno y al desempeño económico; las relaciones entre competencia política y económica; el desarrollo desigual y geografía económica; el estudio de los enfoques para estudiar la historia económica y la historia fiscal de Colombia y otros países de América Latina.

Pregunta de apertura Revista Intercambio

El rol de las entidades supranacionales, nacionales y locales juega un papel determinante en las interacciones entre los individuos y las comunidades. Analizar estos roles en la sociedad colombiana permite preguntarse por las relaciones de poder que se configuran y su incidencia en el condicionamiento a los actores a través de privilegios y necesidades: de la desigualdad en función de la producción, de la distribución de la riqueza y de la cultura colombiana.



Intercamb. Rev. Estud.
Economía. N° 6
Enero-diciembre 2022
197 pp.
E-ISSN 2619-6131
pp. 11-18

* El presente texto es una adaptación de la intervención de la profesora Ángela Milena Rojas Rivera en el evento “Diálogos” una nueva iniciativa de las revistas estudiantiles de la FCHE

** La Revista Intercambio agradece a la profesora Ángela por su participación en este evento estudiantil que es el insumo principal en la elaboración de la presente editorial.

En ese sentido, ¿Qué consecuencias generan los privilegios otorgados a las élites políticas y económicas en las relaciones económicas y sociales existentes en los territorios?

Respuesta Angela Milena Rojas

Es una pregunta bastante retadora, bastante gruesa, muy de actualidad por todas las discusiones que estamos teniendo actualmente. Lo primero que quiero poner sobre la mesa, es el hecho de que las élites son un fenómeno social, propio de las sociedades humanas. Se trata de grupos minoritarios con status superior al resto de la sociedad y por tanto acceso directo al poder; lo cual se define para mí como la capacidad de crear las reglas para regular al resto de la sociedad. Estos grupos tienen sus identidades culturales e intelectuales, también recursos económicos y políticos, lo cual influye en sus redes de relacionamiento con otras élites, por consiguiente, les propongo la siguiente figura: las élites son como el timón del barco, ese barco es la sociedad, así que, el timón le da la dirección al barco y en ese sentido estamos destacando la capacidad de agencia de las élites para dirigir, además, no se nos puede olvidar que esa capacidad también está restringida por la estructura de la sociedad, así que esas élites no son todopoderosas, sino que también se encuentran en un escenario con una estructura social y política que impone restricciones.

En las sociedades antiguas las élites tenían gran poder, las pirámides de Egipto, por ejemplo, son ese recordatorio. En las sociedades medievales europeas, y algunas civilizaciones asiáticas y americanas, se debe hablar de élites aristocráticas por cuanto existe este mecanismo de la nobleza que otorga privilegios y en la cual también entra en juego quién es la cabeza, o sea, en la monarquía el rey o la reina. En las sociedades modernas, ya nos referimos a las aristocracias que empiezan a compartir poder con una burguesía emergente por cuanto entra el capitalismo y con ello una especialización en esferas de la sociedad, las élites son más oligarquías, del orden político, económico, artístico, etc. En sociedades contemporáneas de influencia occidental, las élites incluyen agentes políticos que representan sectores de la sociedad que son elegidos más o menos democráticamente; esta evolución de las elites implica una mayor diversidad de grupos en su interior con varias consecuencias sobre su capacidad de acción colectiva. Cuando

hay más integrantes en un grupo puede implicar más conflicto, lo que implica a su vez mayores costos para la coordinación y el logro de acuerdos. En otras palabras, retomando la figura previamente mencionada, quién toma el timón del barco y hacia dónde se dirige la sociedad es una consecuencia del ejercicio del poder de las élites.

Ahora bien, la respuesta a la pregunta que me plantearon depende precisamente de esa identidad de las elites y de sus recursos unido a la estructura social en la que están insertadas. Tampoco podemos olvidar que el contexto internacional es muy importante, es decir, las aguas y los vientos que soplan para ese barco que se constituyen en la imagen de la sociedad. Las élites pueden ser más o menos capitalistas, más o menos ilustradas o más o menos democráticas; cada época y cada sociedad nos revela muchas posibles combinaciones de esa identidad y recursos de las elites. Luego, poniendo todos estos elementos sobre la mesa me hacía la pregunta ¿qué lectura podemos hacer de nuestras élites colombianas? Para mí son elites políticas y económicas fragmentadas, de tendencia predominante conservadora, más aliadas de los gobiernos de Estados Unidos que de sus vecinos latinoamericanos. Estas elites han logrado un grado de desarrollo capitalista medio, lo cual se lo anotamos a su favor, sin embargo, ese resultado está marcado por la alta desigualdad en el ingreso; por otro lado, son elites que han logrado una tradición democrática estable, lo que quiere decir que nosotros no somos un país de dictaduras fuertes o de persecución por parte del Estado de forma abierta y generalizada; empero, el lado oscuro nos dice que hay debilidad del Estado y violencia política focalizada de manera permanente. Lo anterior implica que tenemos un balance mixto en cuanto a lo que han logrado estas élites en nuestro país, ya que estas en ciertos momentos han logrado tomar el timón del barco y generar consensos para avanzar, pero en otros momentos el desacuerdo ha sido mayor y, por tanto, el barco ha estado a la deriva para desazón de todos sus tripulantes.

Para justificar esta lectura voy a hacer un breve recorrido por tres grandes periodos de nuestra historia. En primer lugar, está el periodo colonial, donde las elites eran las representantes del rey, familias descendientes de los conquistadores, familias de los peninsulares terratenientes esclavistas y mineras que gobernaron durante tres siglos. Al interior de estas familias surgen voces disidentes, es decir los criollos

ilustrados que serán los responsables del proceso de independencia. Vemos aquí una revolución armada que cambia la composición de las elites, todo esto favorecido por la debilidad del imperio español y el terror de Napoleón en Europa.

Para el segundo período pasamos al siglo XIX, que es el siglo de la independencia y el primer período republicano, en donde tiene lugar un fenómeno llamado la ley de hierro de las oligarquías y consiste en la permanencia de algunos grupos en el poder que vienen desde el periodo colonial, como los criollos que representan oligarquías terratenientes y esclavistas. La novedad estará en la presencia de ciertos grupos emergentes como los comerciantes y líderes políticos con ideas liberales, inspirados en el modelo de revolución industrial que está teniendo lugar en el mundo ese siglo XIX. Sin embargo, este siglo será muy complicado por esa tensión entre centralismo y federalismo, lo cual nos lleva a guerras civiles y aislamiento del capitalismo internacional. Esta fragmentación inicial de las élites criollas refleja unas identidades y recursos tienen fuertemente regionales, además de poca o nula experiencia para gobernar y llenar el vacío que deja la corona española. En las últimas décadas del siglo XIX, el movimiento regenerador logra la centralización del proyecto político, que implica un matrimonio con la iglesia católica y el conservadurismo.

El tercer periodo comprende el siglo XX hasta la década de 1970. Luego del descalabro de la guerra de mil días, la consecuencia lógica es un consenso entre las elites para sacar adelante la economía y pacificar el país; un acuerdo apoyado en el proyecto cafetero pues el café es el vínculo más duradero y estable con el mercado internacional. Son décadas para organizar las diferentes agencias del Estado y los gobiernos locales. Y así llegamos a los años treinta donde el país logra una industrialización incipiente, aparecen los movimientos obreros y políticos de ideología liberal radical y comunista, pero como las élites son predominantemente conservadoras, responden con una mezcla de represión y un reformismo moderado, es decir la revolución en marcha de López Pumarejo. Todo esto es la antesala para un periodo más oscuro: la violencia. La salida política, que es el frente nacional, no es la solución definitiva a las demandas de campesinos y grupos políticos de orientación más liberal y comunista, entre otras porque la guerra fría y la influencia de EEUU es abrumadora, negando espacio político a estos grupos. Precisamente de esta exclusión provienen las guerrillas como un actor

contestatario por fuera del sistema oficial. Lo más paradójico es que la industria va a continuar su expansión en las ciudades, a pesar de que la gente se esté matando en el campo. Se tendrá un desarrollo orientado hacia adentro, el modelo cafetero predominará (un nuevo actor en las élites) y con ello se dará prioridad a la modernización del país andino. Habrá inversiones en infraestructura, servicios públicos y educación en las ciudades con proyectos industriales como Medellín, Bogotá, Cali y zona cafetera. Es un periodo de urbanización de la población, con prosperidad, sin embargo, estas elites no nos ofrecen un proyecto de educación universal, seguridad social universal o una industrialización más avanzada, ya que la nuestra es una industrialización intermedia. Y es que no podía darse un proyecto de esta índole mientras el Estado tuviese una capacidad fiscal restringida. Entre tanto, las elites empresariales aprovechan las exenciones que les procura el Estado y se adaptan al tamaño del mercado interno, conformando un capitalismo corporativista y oligopólico, sin grandes apuestas productivas y asimilación de tecnología de punta. Este *modus operandi* continuará hasta nuestros días.

Finalmente, llegamos al cuarto período que empieza en 1970 hasta la actualidad, el cual se da una fractura inicial dentro de las élites para unirse a un nuevo consenso internacional que apunta a la liberalización de los mercados y la desregulación financiera. En este contexto, llega la crisis de la deuda en los años 80s. Los vientos no son favorables y llevan al estancamiento, además, los actores armados en lugar de desaparecer como por arte de magia (como quisieran las élites) se fortalecen y siguen en los territorios junto con un nuevo actor: el narcotráfico. Todos estos actores ilegales forman una geografía de la guerra y del narcotráfico, en escenarios como el pacífico, las zonas selváticas y la zona andina del norte de Antioquia y Santander. En la década de los 80s, las elites se encuentran sin rumbo y con el barco en desorden. Dos procesos de paz, y un mayor consenso para abrazar el neoliberalismo, llevan a la asamblea constituyente y la Constitución de 1991, la cual es una válvula de escape a los problemas de gobernabilidad. Esta Constitución es muy importante porque representa una nueva carta de navegación en donde se busca dar expresión a grupos excluidos y las demandas sociales.

La nueva constitución declara el estado social de derecho, restringe facultades extraordinarias del ejecutivo, promulga la descentralización, establece la tutela, entre otras

herramientas que tenemos. Esta es realmente una carta de navegación bastante prometedora que todavía no acabamos de poner en práctica. Un punto clave es que la tributación sigue siendo muy limitada ya que las élites, a pesar del cambio constitucional, no están dispuestas a aumentar el nivel de tributación y tampoco hacer la reforma agraria, por lo cual el Estado sigue con las manos amarradas para hacer la inversión social. De hecho, son la explotación de hidrocarburos y de minería y la tributación directa las fuentes de financiamiento de un Estado, que puede seguir existiendo de manera inercial sin hacer grandes apuestas.

Partiendo de los años 90s en adelante, guerrillas y narcotráfico prosperarán inmensamente, ahora integrados a los circuitos globalizados de los mercados ilegales. Podría decirse que los señores de la guerra configuran una especie de élite alterna o para-élite, por cuanto logran infiltrarse en la política. En conjunto, vemos una división entre perdedores y ganadores de esta última fase de la globalización; hay una mejora en ciertas clases medias urbanas en materia de educación y salud; sin embargo, la brecha con el campo y las regiones periféricas ha seguido ampliándose. Se registran también procesos de polarización espacial y divergencia regional en ingresos; esto quiere decir que nuestro cuerpo económico tiene una gran cabeza (Bogotá) y un cuerpo débil (resto del país), lo cual no es lo más eficiente porque una gran aglomeración enfrenta altos costos.

El reciente proceso de paz con el ex presidente Santos es un intento por poner orden al barco, y echarlo a andar más rápido, montado en corrientes más favorables para su avance. Si bien este proyecto mostró que existe un sector progresivo de las élites, que siguen siendo capitalistas y auto-interesadas, pero que quieren ser, al fin y al cabo, pacíficas, también reveló que hay un sector de las élites que sigue siendo muy conservador y menos indulgente, que prefiere que el barco marche lento pero seguro y confía en que sabrá cómo apaciguar motines y rebeldías. Pero de lo que no se han enterado estas élites conservadoras es que la tripulación de ese barco se ha transformado, ahora cuenta con gente más educada, menos sumisa, consciente de una necesidad de cambio que además está adquiriendo un espíritu global.

Para terminar, me pregunto ¿será la coyuntura actual una oportunidad para lograr consensos progresistas dentro de estas élites colombianas y ver una apertura en su interior? es precisamente la respuesta a esta pregunta lo que está en juego en este momento.

